



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 17 DE SEPTIEMBRE DE 2023

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Artillería de pensamientos

LA INSOLENCIA DEL PUEBLO
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Era delgado, sin serlo demasiado: aunque no se encontraba en situación de estar en los huesos; no le agradaba su aspecto físico, sino más bien, envidiaba a la gente musculosa. Hasta que un día, la envidia lo llevó a la acción. Comenzó a levantarse a las seis de la mañana para ir al gimnasio. Los lunes trabajaba el tren inferior, los martes el superior, miércoles de estómago y los jueves y viernes regresaba a los trenes inferior y superior. Disfrutaba, porque eran novedad los aparatos de ejercicio: la prensa de hombres, la de piernas y las poleas duales. Tardó seis meses en pasar del área de máquinas a la de peso libre. Ignoraba que dos años después, tomaría clases de judo para ingresar como agente de inteligencia a la policía, donde luego ascendería a coronel y décadas más tarde, heredaría un sitio en el palacio presidencial de su país, como asesor en temas de estrategia internacional. Contaría con un área de gimnasio que se le permitiría diseñar a él mismo.

Para entonces ya tenía una idea bien clara de su valor como persona: todo estaba en su carisma: cada vez que dirigía un discurso, que ofrecía una entrevista en televisión o que presentaba un plan de expansión internacional para sus jefes: recibía aprobación descomunal, verbenas de aplausos que no se detenían, ni de noche ni de día. Entonces leyó una señal que llegó a su corazón: imaginó en el palacio de gobierno: una estatua póstuma de su persona. Obsesionado, interpretó su sueño de ojos abiertos como un mensaje divino. Debía dar marcha atrás a las reformas que él creía habían destruido a su nación durante los últimos treinta años, haciéndola venir de Gran Imperio, a simple economía de poco más que mediano ingreso. Esa sería su manera de agradecerle a su pueblo, la confianza que en él venían depositando: recobrar para ellos la grandeza de nación que alguna vez habían sido. Así que se postuló para presidente en las siguientes elecciones. Contó con el respaldo de su jefe.

Ganó por amplio margen. Su primera medida: imprimir una edición de seis millones de ejemplares de un calendario con fotos de él mismo: A caballo, cabalgando por un río, con el torso desnudo; en uniforme militar, sosteniendo un arma de largo alcance, apuntando al enemigo que implora clemencia de rodillas. Una para cada mes, con su cuerpo maquillado e iluminado cinematográficamente: una serie de composiciones visuales que elevarían el orgullo de todo el país, ideas extraídas de otras fotografías provenientes de películas de Hollywood. Pero, para la foto de diciembre, decidió incluir algo de inspiración propia: Él mismo, arriba de un árbol, arrancando un plátano, reflexionando sobre el tamaño de mordida que impregnaría sobre el fruto de cáscara amarilla.

El calendario fue un éxito rotundo. La gente, desbordada sobre las calles, pedía la reelección del presidente. Y así fue. Victor volvió a aparecer en la boleta electoral y ganó. "Soy un elegido de



Dios". Diseñó una política más aventurada para su segundo período: invadir un país vecino. Envió tanques de guerra, carros de combate, sistemas de cohetes, todo lo necesario para provocar pánico en la región contigua. Anexó el nuevo territorio. "¡Dios quiere que reconstruya nuestro imperio!", terminó afirmando en un discurso al pueblo.

Fue reelegido por un tercer término. "¡Se hablará de Alejandro Magno, de Napoleón Bonaparte y de Víctor el Grande!". Decidió invadir otro país vecino, geográficamente de mayor tamaño. Llevó sus cañones al campo de batalla y esta vez encontró resistencia. La artillería rebotaba en tierra enemiga para luego regresar y estallar en su propio suelo. Al poco tiempo, sus connaturales soldados comenzaron a pasar hambres y cansancio. Estaban vueltos esqueletos caminando en vida hasta que caían sobre el campo de batalla para ya no levantarse. El bélico hombre dio órdenes para que las familias aportaran a sus hijos para ser utilizados como carne de cañón. El pueblo pagó con el vino más amargo de la insolencia... hasta que aparecieron las protestas de sangre y fuego.

Surgieron grupos que intentaron derrocar al presidente. Deseaban sacarlo del palacio, para golpearlo a palazos. Fueron muertos o encarcelados. Victor se reelegió por cuarta ocasión, bajo sospechas de fraude.

Un granizo de inmensas bolas de hielo, de tamaño mayor que el de los camiones militares, cayó intempestivamente sobre el palacio. Al tocar tierra, los pedazos de hielo estallaban convertidos en fuego, eliminando todo rastro de vida humana alrededor.

A su tiempo, el humo se dispersó como vapor de agua, dejando ver una multitud asombrada que, al acercarse al sitio devastado, se preguntaba, ¿y ahora

quién nos gobernará?

Cada vida, un clavo.

FILOSOFÍA VS. MARRULLERÍA
OLGA DE LEÓN G.

Hoy, cualquiera, no sé si en cualquier parte del mundo, pero sí en mi país y en mi entorno, habla de Filosofía como quien se mete con la o el encargado de la cocina, a decirle qué quiere desayunar, seguro de que no se equivocará al pedirle un par de huevos poché, divorciados, revueltos, a la mexicana o en tortilla con queso y espinacas; y, a su vez, la cocinera entenderá lo que le pidieron, que para eso es cocinera.

Pero, hablar de Filosofía con el hombre de la calle, la mujer de la limpieza en casa, la ama de casa, el cuidador de autos, el policía de barrio, entre muchos otros estereotipos, tiene sus bemoles y sus 'asegures'. Tantos casi como cuando profesionales de otras ramas del saber, pretenden filosofar hablando de cómo resolver "X" o "Z" problema que aqueja a un amigo o a sí mismo: Somos tan atrevidos y necios a la vez, que no medimos en casos semejantes, las consecuencias de nuestra intervención, menos si tenemos la suerte de ser amigos del interfecto tocado por nuestra "sabiduría".

Filosofar no es asunto sencillo, ni un acto de fe o credibilidad en mis capacidades. Tampoco es un proyecto que se pueda realizar en una hora y entre amigos: eso es conversar, quizás debatir... Pero, no filosofar. La Filosofía es la madre de todas las ciencias, si bien en la actualidad, abarcarlas a todas ellas y en su total complejidad, es no una tarea ardua, sino imposible de realizar.

Y, sin embargo, por contradictorio que parezca, en términos generales y coloquiales: todos filosofamos, sabiéndolo o no. Intencionalmente, o sin querer, por mera práctica de la doxa u opinión, y de la contradicción. Lo que resulta intolerante

ble e intolerante, es que todos creamos tener la razón, y que ante argumentos expuestos racionalmente y con mucha lógica (vágaseme la redundancia), esgrimamos una negativa rotunda frente a la verdad evidente e irrefutable.

Algunos problemas —por no decir muchos— me han ocasionado mi estilo de hablar y escribir. Pero, puedo garantizarles que no busco empatar solo por lograr simpatía y aceptación; antes bien, prefiero incomodarlos, molestarlos, hacerlos pensar. Hablo con la fuerza que me da la razón y el apego a la verdad, no para convencer a nadie de nada, solo para mostrar mi pensamiento. En el cual pueden coincidir otros o, ninguno.

La negación del contrario confirma mi existencia. Ser o no ser, solo es la parte inicial o motivadora del razonamiento. Pensar con autonomía, sin dependencias o apegos, no es sencillo. Todos conservamos residuos de muchas otras voces que hemos escuchado o leído y que de alguna forma nos han marcado en la vida. Son esos sedimentos que abrazamos en la escolaridad, que nos llegan por voz viva de algunos excelsos maestros (realmente pocos) o de las lecturas realizadas entonces, antes y después (por iniciativa propia, orientación paterna o tareas encomendadas), las que nos enseñaron a pensar por nosotros mismos, y las que más han influido en nuestra filosofía de vida y del tiempo.

Hay tanto por vivir y aprender, pero es tan poco el tiempo, que tenemos que apresurarnos en discriminar y elegir. La Filosofía me enseñó que el tiempo no es infinito y que el espacio no es solo en el que encuentro y vivo yo. "El sol calienta para todos", pero no de la misma forma ni en el mismo sentido. Y esto es válido para la economía o recursos diversos de los hombres: "Dime quién eres y te diré cuánto vales".

Un día nacemos, otros crecemos y otros más dejamos de crecer, o desaparecemos, así, hasta el día de nuestra muerte.

La Filosofía no es una ciencia utilitaria, sino todo lo contrario. Con mis estudios de Filosofía (licenciatura), no obstante, he logrado sobrevivir y vivir, y hacer vivir, primero a mi familia de origen, cuando un día como el sábado 16 de septiembre, muriera nuestro padre y de pronto me convertí en pilar de mi familia, que junto al hermano que me sigue, otro pilar, construimos los cimientos de la nueva casa para nuestra madre y hermanos.

La experiencia me enseñó que la muerte de un ser querido puede ser dolorosísima, dolor que tiene que ser rápidamente superado... aunque las pesadillas y tormentos para mi hermano —el mayor de los varones— y para mí, siguieran por años. Mención aparte merecen los hermanos menores que se entregaron en cuerpo y alma a apoyarnos y apoyar a nuestra madre enferma.

Esto, señores, señoras, jóvenes y aprendices de profesionales, es filosofar: examinar los hechos, valorarlos, juzgar sus efectos y construir... No castillos en la arena, sino cimientos para los espíritus ávidos de aprendizaje.



Alejandro Casona

(Alejandro Rodríguez Álvarez; Besullo, 1903 - Madrid, 1965) Comediógrafo español, autor de teatro de ingenio y humor que mezcló sabiamente fantasía y realidad. En este sentido, la suya está considerada una obra de carácter neosimbolista que procura la evasión, aunque observando siempre un tono experimental. Su producción, poéticamente rica, no empleó sin embargo en absoluto la construcción en verso.

Cursó estudios en la universidad de Oviedo y Murcia, y en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid. Se inició en el mundo teatral dirigiendo una compañía de aficionados, el Teatro de las Misiones Pedagógicas, formada por los alumnos del instituto del Valle de Arán, del que era profesor.

Por razón de edad, y pese a la singularidad de su obra, cabe vincular a Alejandro Casona con dramaturgos como Max Aub o Enrique Jardiel Poncela y con el grupo poético del 27; además de Federico García Lorca, varios de sus miembros, como Pedro Salinas, Rafael Alberti o Miguel Hernández, cultivaron ocasionalmente el teatro. Después de una breve incursión en el campo de la poesía con el libro *La flauta del sapo* (1930), Alejandro Casona publicó en 1932 *Flor de leyendas*, colección de leyendas clásicas y medievales que le valió el Premio Nacional de Literatura, y en 1934, año en que decidió dedicarse por completo a la dramaturgia, *La Sirena varada*, por la cual recibió el Premio Lope de Vega.

La obra de Casona rompió los moldes estilísticos establecidos en el teatro predominantemente naturalista de la época, e introdujo materiales nuevos para conformar sus personajes, tales como la investigación psicológica y la fantasía. La gran preocupación del autor fue dotar en todo momento de una dimensión poética a su teatro. Antes de la guerra civil publicó aún dos obras: *Otra vez el diablo*, de 1935, y *Nuestra Natacha*, de 1936, pieza dominada en su temática por inquietudes políticas de reforma social.

Al inicio de la confrontación fratricida, Alejandro Casona se trasladó a México en primer lugar, donde publicó *Prohibido suicidarse en primavera* (1937), en la que introdujo su tema favorito de "la casa de los sueños" como lugar en el que las ilusiones y la realidad se confrontan. Posteriormente se estableció de forma definitiva en Buenos Aires, desde donde cosechó un gran éxito internacional.

Allí vieron sucesivamente la luz *Las tres perfectas casadas* (1941) y *La dama del alba* (1944), tal vez su obra más representativa, en la que el tema de la muerte está tratado con hondura delicada y notable gravedad. Le siguieron *La barca sin pescador* (1945), *La molinera de Arcos* (1947), *Los árboles mueren de pie* (1949), *La llave en el desván* (1951), *Siete gritos en el mar* (1952), *La tercera palabra* (1953), *Corona de amor y muerte* (1955) y *La casa de los siete balcones* (1957). *Retablo jovial* (1962) es recopilación de cinco farsas en un acto compuestas durante sus años de institutor: *Sancho Panza en la Insula*, *Entremés del mozo que casó con mujer brava*, *Farsa del cornudo apaleado*, *Fablilla del secreto bien guardado* y *Farsa y justicia del Corregidor*.

Su tardía vuelta a España, en 1963, aún le dio tiempo a estrenar una última obra, *El caballero de las espuelas de oro* (1964), sobre la figura de Francisco de Quevedo. Carente en ocasiones de auténtica fuerza dramática, sus valores teatrales y literarios, así como poéticos y humanos, lo destacan no obstante como uno de los grandes autores de la escena española e iberoamericana del siglo XX.

ad pedem literae

Las personas fuertes crean sus acontecimientos; las débiles sufren lo que les impone el destino

Alfred Victor de Vigny

Letras de buen humor

La vida es tan corta y el oficio de vivir tan difícil, que cuando uno empieza a aprenderlo, ya hay que morir

Ernesto Sábato

Élmer Mendoza

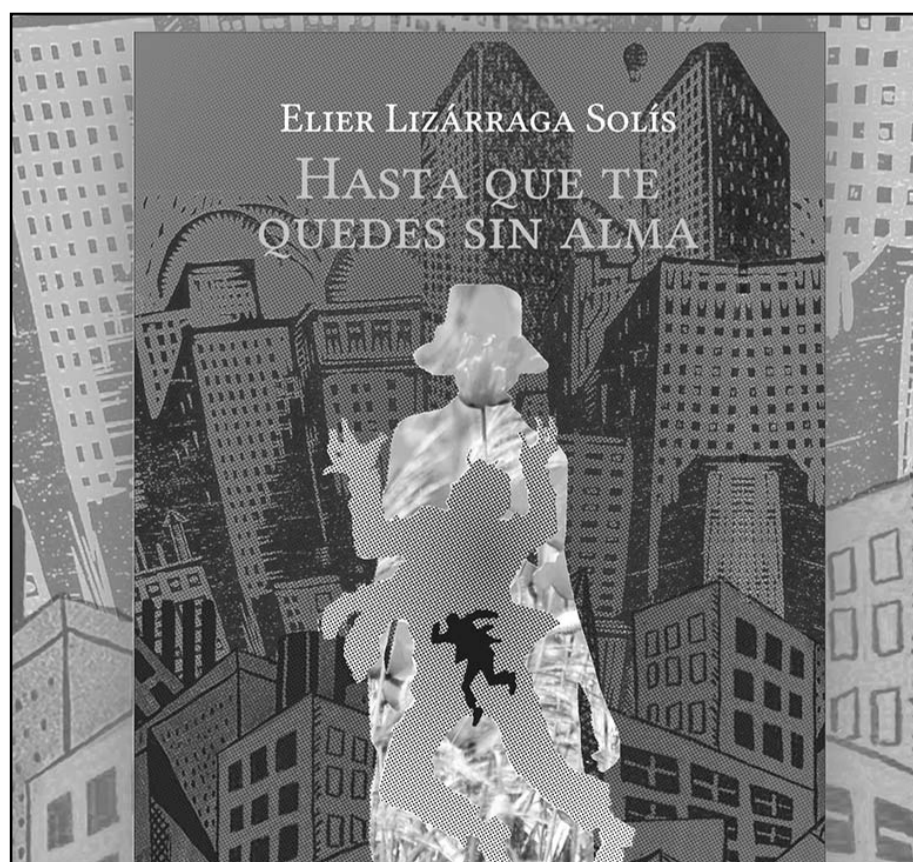
Hasta que te quedes sin alma

Como toda buena novela, "Hasta que te quedes sin alma" soporta varias lecturas, pero sobresalen dos que son fundamentales. Una, la pérdida de objetivos de un periodista al que le asesinan al amor de su vida se queda sin empleo y se deja caer en el caño del alcohol y la desesperanza. Dos, la corrupción de la clase política y cómo es controlada por la delincuencia organizada, que los protege atropellando a todo aquel que se oponga a sus planes. Quizás han percibido que estamos en "la hora de temer", y si no, me gustaría saber qué piensan después de leer esta novela, donde campea una miseria que conviene erradicar desde ya. La literatura negra escrita por mexicanos puede adolecer de lo que sea, menos de inocencia.

Eliel Lizárraga Solís, nació en Culiacán Sinaloa, México, en 1986. Les agrada leer *Hasta que te quedes sin alma*, publicada por Ediciones del Olvido, en Tepic Nayarit, México, en agosto de 2023 y no se sorprenda, pero es su primera novela, donde queda muy claro que la literatura mexicana tiene un nuevo novelista. Como les mencioné, la historia es dura, y está desarrollada con sumo cuidado. Hay perfección en la manera en que las acciones se encabalgan, el planteamiento y solución de los enigmas y la virtud de crear personajes coher-

entes, moviéndose en una realidad donde nadie está seguro. Eliel es periodista de profesión. Pero aquí consiguió ser novelista y escribir una historia emocionante, una maquinaria bien aceitada que página tras página, es un desdoblamiento de personalidades atrapadas en su circunstancia, más allá de la pretensión del maestro José Ortega y Gasset. "Vivo en una ciudad que se empeña en arrancarte todo lo que quieres hasta que te quedes sin alma", sentencia el autor, y uno advierte que, si encontraste las respuestas, fue en vano porque ya cambiaron las preguntas.

El periodista amodorrado recibe una llamada donde un hombre le pregunta si es Gregorio Martínez, responde que sí. El otro expresa que no quiere morir, que lo ayude, y le da el nombre de un diputado muerto en un accidente en la autopista Culiacán-Mazatlán. Esta conversación desata una historia donde aparecerán el hermano del diputado, un exconvicto, el procurador de justicia del estado, un espía argentino, una editora, un amigo del personaje que también es periodista, un narco poderoso y obsesivamente el nombre de Alondra, la forense asesinada a quien el personaje principal no ha dejado de amar. La novela transcurre en Culiacán, cuyas calles se llenan de persecuciones, punteros, policías y atentados donde algunos de los mencionados pier-



den la vida. Ambos periodistas viven en el ojo del huracán y están muy afectados por no poder publicar lo que saben. El personaje vive con la pregunta, ¿quién mató a Alondra? Una doctora que no les ocultaba a las madres buscadoras la identidad de los cadáveres que las autoridades pretendían darles en lugar de sus hijos. El resultado. La amenazaron de muerte y le cumplieron. Y al periodista le cerraron las puertas de los medios.

Hasta que te quedes sin alma posee

grandes valores literarios, pero también sociales. Es un registro de la épica del martirio en que vivimos millones de mexicanos, víctimas de los delincuentes que al parecer habitan un país sin leyes. Como sea, demos la bienvenida a Eliel Lizárraga Solís y a su novela, que viene a fortalecer con un trabajo de calidad, la cada vez más potente literatura negra mexicana. Septiembre, excelente mes para leer.